





LA MADRINA

Hace una semana Suplemento del Domingo publicó un artículo titulado Yín-Yín. Todos dicen tener la verdad, donde el articulista Gustavo Rivera Flores hace menciones a cuestiones de Gabriela Mistral y entre estas el caso de su madrina doña Adelaida Olivares Mardones.

El cronista y crítico anota "esta profesora tenía un carácter violento. No amaba a los niños, los terrorizaba, Lucila la acompañaba hasta su casa. Ego molestaba a doña Adelaida, lo que fue creando cierto resentimiento".

Más adelante recuerda el episodio del cuaderno y la anécdota reproducida en la mayoría de las biografías mistralinas, agregando: "Parece que Adelaida estaba celosa de la inteligencia de Lucila por que ella también escribía poemas".

Recrea el episodio del año 1938, en que Gabriela, de paso por Vicaña, asiste a depositar una ofrenda floral en el fregato de doña Adelaida.

¿Quién fue esta madrina y qué poemas escribía?

Al respecto habría que mencionar una reciente obra lanzada en tirada limitada por Gilberto Molina Rojas, equino, profesor de Estado que durante una época formó parte del Grupo Desencantados y luego en diversas agrupaciones literarias nacionales donde, como es dable suponer, centró trabajos en Gabriela Mistral.

Esta obra que él llama "artefacto conglomerado literario", tiene, junto a otros muchos méritos, el haber recopilado y proyectado justamente la poesía de esa maestra y madrina de Lucila.

Al referirse a ella, Molina Rojas expresa a la letra: "Conocerías, además, algunos poemas de la educadora y poeta señorita Adelaida Olivares Mardones, nacida en Salamanca el 9 de enero de 1859 y fallecida en Vicaña el 4 de junio de 1938. Ella fue madrina de Lucila y su tutora (o apoderada) en los años en que estudió en la capital de Elqui, en la misma escuela que aún existe hoy en la calle Chacabuco frente al costado sur de la Plaza de Armas de la ciudad. De esta escuela fue maestra y directora la señorita Olivares y escolar la niña Godoy. La tía Adelaida fue de reconocida inteligencia, memoria y cultura, y fue realmente la primera maestra de Lucila y la que le enseñó verdaderamente a leer y a comprender la Sagrada Biblia, a gustar la poesía y a "escribir los versos con medida", aunque no a ser poeta".

El antecedente aportado por don Gustavo Rivera F. y el de Gilberto Molina R., nos merece igual respeto y al mencionarlo estamos aprovechando sus menciones para revitalizar la memoria de una mujer que muchos equinos ya maduros recuerdan muy bien porque alguna luz de conocimiento recibieron de sus clases y porque Vicaña en general guarda numerosos testimonios de su obra.

Los niños recitaron por muchos años en los festejos de la ciudad de Vicaña un canto que comenzaba así:

Al soplo creador, vivo, potente,
del castellano auzas surgió hechicera
La Serena gentil a la ribera
del Coquimbo locuz y parlador.

La obra de 16 octavas proyecta un dominio métrico y rima sin dificultades, mientras que en otras obras de álbumes anota una tendencia que se observa de igual modo en las primeras poesías de su ahijada y que han desorientado a más de algún crítico que ha creído ver en ello una tendencia equívoca.

En "Para el álbum de mi amiga M.A.G.", acota:

Nada puedo negarte, amiga mía;
¿quieres que cante? cantaré por ti;
A sus discípulas Deomelina Rojas y Amelia Barahona les escribe casi al final de su existencia:

"Amigas mías, eternal sentencia,
que fiel acato en mi profunda nada,
me condeno a vivir desegregada...
... Entre los bancos de la amada escuela
treinta años de labor me han encontrado:
El juvenil vigor siento agotado,
extinguido en mis ojos la visión.
Ya es sombra para mí toda belleza.

En esta pieza refleja un sentir sobre el deber, la angustia, la bondad e ingratitudes. Hay un punto que vale la pena destacar

Dice: ¿Qué es la envidia? Del alma fiebre intensa
que crece al brillo del valor ajeno.
Y en su quietud mortal lanza un veneno
que conáguo curar solo el perdón.
Pero la ingratitude, maligno efluvio,
infecta, hiere y sin piedad destruye...

Cuando Gabriela asumió su papel de Conde de España, tiempos de los cuales se ha desatado la ola de Yín-Yín, doña Adelaida escribió su "Ofrenda íntima para Gabriela Mistral, que viene a ser un llamado y estímulo a las niñas del valle para que imiten su ejemplo.

Escribe entre otras líneas:

La poetisa aúda: lleva en el alma
de la modestia el perfumado velo,
la altiva majestad de erguida palma
el bálsamo precioso del consuelo.
Su verso es ora blando y cadencioso;
ora severo, raudó y vigoroso.

Al inaugurarse la placa que se colocara en la vieja casita donde se le da por nacida, la madrina equina anotó:

"En la sencilla placa que decora,
por infantil concurso, esa fechada,
la juventud selecta desde ahora
sella un concepto de verdad sagrada:
de la virtud quien a su impulso avanza,
ciencia, ventura y nombradía alcanza.
Otra debió cantarte... Una ola horrenda
lejos, muy lejos impulsó mi barca
de la brillante y bien laureada senda
que el mundo intelectual hoy le demarca.
¿Qué importa al ruberío si tosca rara
en honra de su nido le cantara?

En la poesía de Adelaida Olivares hay confesiones que Molina Rojas no juzga para dar sentencias definitivas. Por el contrario, abre un valioso capítulo para configurar la realidad o ficción del juicio tradicional.

Los unos dicen
PISCO
Capel

Vicaña, Febrero, 1986.

La Madrina [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Madrina [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile